El camino de los Bucardos

Rutas y vivencias en Torla-Ordesa



La extinción

Aquél invierno empezó tarde y Laña, el último bucardo que había recibido su nombre de los habitantes de Torla, se desplazaba en por zona de campo habitual atravesando los barrancos a ambos lados de la Senda de los Cazadores, entre los 1.400 y más de 1.800 metros de altitud. Mostraba un satisfactorio estado de salud. El 6 de enero del año 2000 el biólogo Juan Seijas, al controlar la señal del emisor, se dió cuenta que pasaba algo. Se estaba haciendo de noche pero la única opción era subir por la senda y comprobarlo. Allí encontraron la última hembra de bucardo, muerta, aplastada por un gran abeto que le había caído encima.

El día siguiente bajaron el cadáver y las autoridades emitieron una nota de prensa. La noticia de la muerte del último ejemplar, de la extinción del bucardo, no solo fue noticia en España si no que recorrió todo el mundo porque fue la primera extinción global en el nuevo siglo XXI.





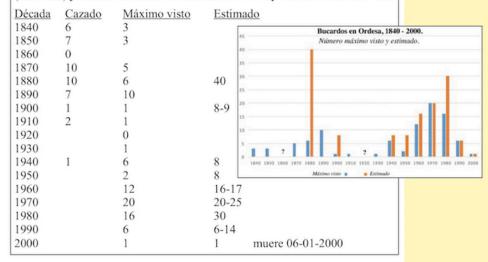
Un balance

Se han producido cambios importantes en Ordesa desde la época de aquellos cazadores. Se derribaron las casas del valle de Ordesa y se construyeron la carretera, el parking, el Parador Nacional, el refugio de Góriz y numerosos hoteles cerca de Torla. Se dejó de cazar, de pescar, de talar arboles, de cultivar los campos y ya apenas quedan ovejas. Los inviernos son más cortos, más cálidos y cae mucha menos nieve que antaño. Han desaparecido casi todos los prados que había en los bosques. Ya no podemos imaginar lo que describe Sir Victor Brooke en 1878, "Pasamos por encantadores claros de bosque entre las hayas, que se parecían a un césped en Inglaterra." Ahora, después de dos siglos de historia, podemos hacer un balance.



A falta de estudios rigurosos es difícil saber cuantos bucardos quedaban. Los cazadores, que peinaban el valle con la ayuda de guías, ojeadores y perros, hablaron de dos, tres o cuatro bucardos (incluido huellas) durante sus expediciones. Sólo una vez se vieron 10, en el año 1891. Investigadores del nuevo Parque Nacional no encontraron nada. Los guardas de Ordesa que han dejado fichas de de observación de nada menos que 10.027 días de trabajo entre 1940 y 1952, solo vieron bucardos en 110 días. Con otras palabras, tenían que recorrer Ordesa durante 91 días para ver bucardos, y nunca vieron más de cuatro (seis si incluimos huellas). A partir de 1945 nunca vieron más de dos. No podemos estar seguros del número, probablemente sería menos de 10, casi habían desaparecido. Puede sorprender el crecimiento del grupo en las siguientes décadas. A raíz de los primeros estudios se hablaba de 20 o quizás 30 bucardos, aunque la alegría sería de corta duración. El último nacimiento fue en 1987 y el último macho se vió en el invierno de 1993.

Tabla 2. Bucardos en Ordesa por década. Cazados, número máximo visto (incl. caza) y número estimado. El cazado de 1947 cayó furtivo fuera del valle.



Para saber dónde vivían sumamos el número de bucardos que se han visto en tres momentos históricos diferentes, en que su presencia ha sido bien documentada: los tres cazadores ingleses que vinieron entre 1878 y1891 escribieron con detalle sus experiencias, de los guardas del Parque Nacional se han guardado las fichas de observación con bucardos entre 1940 y 1952 y los años 1979-1981, que han sido bien documentados.

En el siglo XIX los bucardos vivían en todo el valle. En el siglo XX se quedaron en el fondo, en la umbría zona sur y a veces salían para calentarse al sol.



Foto de Ordesa en invierno, tomada el 5 de diciembre de 2007 a las 14.09 h. El sol no llega al fondo del valle. El Parque Nacional "Valle de Ordesa" que se creó en 1918 tenía un tamaño de solamente 2.047 ha. En la foto se ve aproximadamente el 70% de esta superficie.





En la Faja de Pelay nació el último cabrito en 1987, se observó el último macho a principios de 1993 y se murió la última hembra el 5 de enero de 2000.

En la ladera norte reconocemos Mondarruego, el Tozal del Mallo, el Gallinero y el Tobacor. En la sombra se ve la Faja de Pelay. En la Cresta de Diazas, donde los últimos arboles, está el primer mirador. Abajo, a la derecha, fuera de la foto, está Duáscaro.



Ruta 3. La Pradera y el río Arazas

Tema: el Mirador de los Bucardos y el regreso del bosque.

Itinerario: circular, 9.5 km.

Horario: 3 h. Desnivel: 220 m. Dificultad: baja.

La Pradera de Ordesa es el punto central del valle. Aquí están el río Arazas, los bosques y las altas paredes con pináculos que encierran el valle. Al final del parking sale el camino hacia la Cola de Caballo.

La zona central del valle de Ordesa es la que más testimonios de bucardos conserva. En el siglo XIX se cazaron la mayoría de los bucardos en la ladera norte, otros en el fondo del valle y pocos en la zona sur.

Los Guardas del Parque Nacional hacían un seguimiento desde su caseta, viendo animales hasta los últimos días del siglo XX en la ladera sur. Los bucardos vivían en los bosques de abeto y haya y bajaban regularmente hasta el fondo del valle, incluso llegaban a cruzar el río. Las vistas desde la Pradera permiten ver a distancia todas las zonas importantes de la historia del bucardo.

Vivencia - Alfredo Buisán, guarda del Parque Nacional

Mis compañeros, y gente del pueblo han visto bucardos cruzar el río. Hay un paso cerca de las cascadas que se llama el Paso de los Bucardos. Entre la cascada del Estrecho y la cascada de Arripas hay unas piedras gordas dónde en invierno pasaban al sol. Pero, los últimos años ya no pasaban, se limitaron estar en la parte de la sombra y de allí no salían.



Prados y lañas aún existen en Ordesa. den ver la Pradera, el parking, la caseta de los guardas. una laña pequeña del río los prados







Punto de salida: la Pradera de Ordesa

- 1. Al final de la Pradera está la caseta de vigilancia de los Guardas de Ordesa. Ellos han visto algún bucardo cerca, siempre fueron encuentros inesperados ya que los animales se escondían detrás de la vegetación y nunca hacían ruido. Con catalejos y prismáticos un observador experimentado podía observar bucardos cruzar los barrancos de la zona sur, como testifican los guardas. En el Proyecto de Conservación vigilaron los últimos bucardos desde puntos fijos y uno de esos puntos era la Pradera. Todos los excursionistas han pasado por aquí, pero el único bucardo que vieron era el macho naturalizado de Casa Oliván. Desde la caseta tomamos el camino hacia la Cola de Caballo.
- **2.** Una vez pasado el desvío hacia Cotatuero, vemos a la izquierda unos pequeños prados. Quedan muy pocos de este tipo de prados en Ordesa, que tradicionalmente son llamados Laña por los habitantes de Torla-Ordesa. A menos de un kilómetro de aquí había otros dos, ahora desaparecidos, que se llamaban Laña de los Artos y Laña Macho Oliván.

Laña, un prado entre los árboles

Laña es una palabra local, que refiere a un pequeño prado dentro del bosque. Para los bucardos las lañas eran muy importantes, porque ofrecían alimento en

forma de hierba. Al declarar el Parque Nacional en 1918 se prohibía cortar leña y las lañas han desaparecido poco a poco debido al regreso del bosque. Las lañas en Ordesa tenían un nombre, como Laña de Pascual, Laña del Caballo, Laña de Estato, Laña Cotatuero, Laña de los Artos y Laña Macho Oliván. Estas dos últimas están situadas justo en frente del Mirador de los Bucardos.



Este mapa de 1965 no es el único que refleja los nombres de las lañas en Ordesa.



Ruta 8. En vehículo: Bujaruelo, Torla y la Pradera de Ordesa

Itinerario: en vehículo. Horario: 2 – 3 h. Dificultad: ninguna.

Para las personas que no puedan o no quieran hacer senderismo existe la posibilidad de una recorrido en vehículo con motivo de recordar la historia del bucardo. Se visita el Museo del Bucardo en la carretera que lleva al Parque Nacional y los valles de Bujaruelo y Ordesa, haciendo paradas en lugares desde donde observar puntos históricos. La ruta finaliza en la Pradera de Ordesa, que está rodeado de lugares en los cuales ocurrieron los hechos históricos más significativos.

Vivencia - Sir Victor Brooke

Desde Bujaruelo los cazadores pasaron por Torla antes de entrar en Ordesa, para pagar y obtener su permiso de caza en el valle.

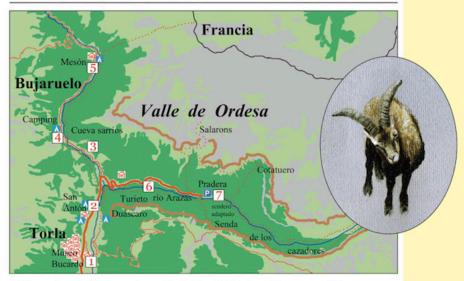
"Martes, 29 de marzo 1881. Pagamos 350 francos a los concejales de Torla para el alquiler de este año del valle y salimos para la primera batida. Era un paseo largo y pesado. Había bastante nieve debajo de los puestos. No vimos nada, Michell había encontrado las huellas de un oso que se dirigían hacia las Rocas Blancas. Llegamos a la cabaña a las cinco y media, la limpiamos, cenamos a las siete y media y fuimos a dormir."

Punto de salida: Centro de Visitantes del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.



1. Primero visitamos el Museo del Bucardo, que está dentro del Centro de Visitantes. Aquí se pueden ver el último bucardo naturalizado, una hembra llamada Laña, los cuernos de machos de bucardo, paneles informativos y más material relacionado con la extinción (ver página 22).





Salimos hacia Ordesa, después del hotel Ordesa, hay un parking.

2. El parking está situado debajo del camping y la Ermita de San Antón. Vemos las laderas de la zona norte de Ordesa donde vivían los bucardos en el siglo XIX y parte de la zona sur, en la umbría, donde vivían en el siglo XX. Justo en el otro lado del río vemos la Peña de Duáscaro, en el límite del Parque Nacional, que fue visitado por bucardos sobre todo en las décadas de 1970 y 1980. Buscaban comida y el sol de invierno.

Seguimos, en la rotonda giramos a la izquierda hacia Bujaruelo.

- **3.** El paisaje en todo el camino de Bujaruelo sorprende y es espectacular, aunque ha perdido parte de su encanto desde que los cazadores pasaban por aquí. Ahora hay hormigón en el suelo, se han construido muros, vallas, puentes sobre riachuelos que cruzaban el camino y hay una línea eléctrica. En invierno mantiene un ambiente tranquilo y auténtico, en verano puede haber mucho tráfico.
- **4.** Hacemos una parada en el Camping Valle de Bujaruelo. En frente vemos la "cueva de los sarrios", donde el cazador Buxton vivío una de sus aventuras. En las montañas sobre el camping cazaron un bucardo en 1856 (ver página 52) y hablaron de su presencia hasta 1879.



El bucardo de Casa Oliván en la revista Producción (Madrid) del 15 de septiembre de 1920 (Foto: Ricardo de Arco).

Informaciones

Jarlor mactiones

Informactiones

Anticolores

Informactiones

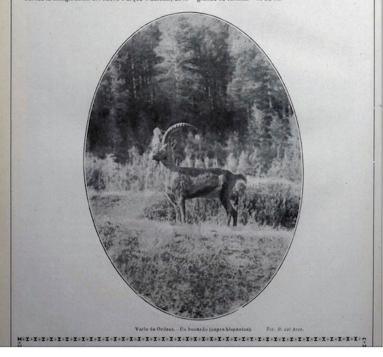
Anticolores

Anticol

que quedaron afirmadas dos notas culminantes: los extraor-dinarios atractivos del Valle de Ordesa y la urgente necesi-dad de que no continúe por más tiempo punto menos que inaccesible a la mirada del viajero. Es realmente de lamentar que desde el 15 de julio a igual día de septiembre, que es la temporada de turismo en la re-gión, la frontera francesa de nuestro Parque Nacional esté repieta de viajeros y visitada de continuo por automovilistas para contemplar Gavarnie, mientras al Valle de Ordesa sólo llegan los entusiastas que se atreven a desafiar las molestias de un viaje penosísimo. de un viaje penosisimo.

de un viaje penosisimo.

Asombra, por otra parte, pensar la vida que cobraría esta olvidada región con la construcción de las carreteras de escaso coste, que pueden ponería en comunicación con Francia y con el resto de España, porque detrás de ellas vendíran los buenos hoteles, y con ellos un movimiento grande de turistas.—R. pr. M.

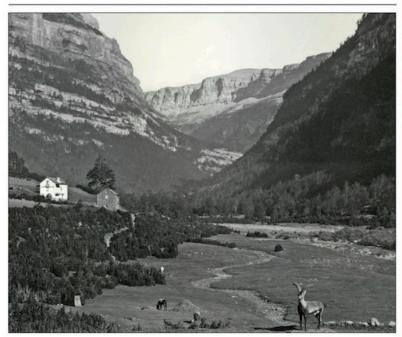


Ficha de trabajo de Antonio López Gracia, diciembre de 1949. Observó diez y tres sarrios los días 3 y 7 respectivamente, 6 pistas de bucardo el día 9 y un zorro el dia 23.

Estado de conservación de la fauna

A)	Animales salvajes vistos. Clase y número de ellos. Sitio
	en que se encontraban.
19	a 3 per of warrellas bieredo desida Garias
!	1 see be Topic Francisco seems 3 Lagrico
/	I see al Gamotiete y Grand hands printed de 6 Burn de
/	23 en el Estrecho fileida sur doro





El bucardo de Casa Oliván en 1911 con la Senda de los Cazadores al fondo (Foto: Lucien Briet, Fototeca Diputación Provincial de Huesca).



Durante la posguerra el bucardo naturalizado de casa Oliván ha mantenido vivo el recuerdo al bucardo. Los visitantes se fotografiaron a menudo con él (Foto: Vicente Campo, Fototeca Diputación Provincial de Huesca).



Dibujo de hembra de bucardo en la nieve.



Las 27 citas de los años 1979-1981 en un mapa (adaptado de Astudillo 1981).



(10) = rastros (10),

 $\dagger = cadáveres$ (2).

marcadas perfecta e inconfundiblemente sobre la nieve y por la enorme cantidad de excrementos que hallamos, podemos asegurar que en el año 1976 la población del Parque Nacional de Ordesa supera los 20 ejemplares. Hay pues que volcarse en la protección del bucardo, ya que, si la especie se vigila, tiene medios más que suficientes para que sus poblaciones puedan extenderse a otras zonas montañosas del Pirineo central y occidental."

1979 – 1981, José Antonio Astudillo, primer investigador

En el año 1979 ICONA envió a José Antonio Astudillo a Torla para estudiar el bucardo. El era el primer investigador y el primero que habló con toda la gente del valle que habían visto bucardos: habitantes de Torla,





Los guardas subiendo comida en invierno.

guardas del Parque Nacional, montañeros, antiguos cazadores, guardas de caza y con el personal del Refugio de Montaña de Góriz. Relatos de esta época son muy escasos, porque había que pasar mucho tiempo en el valle para ver algún bucardo y nunca salían comunicados oficiales. Estos testimonios han sido recopilados en un informe escrito a mano por el autor.

Sobre sus localizaciones comenta: "Se le encuentra en cara Norte, y en zonas muy abruptas, de difícil o imposible tránsito para el hombre. Y esta, ha de ser desde mi punto de vista montañero o alpinista para sentir confianza en sus movimientos, con pendientes medias de 130%. Recorrer la "Senda de los Cazadores" en octubre y noviembre, sobre todo si está algo lluvioso o con niebla, trae sorpresas, pues a veces nos los encontramos sin pensar. Esta zona es muy utilizada por ellos al pasar de una faja a otra. Directamente sobre los propios caminos es difícil verlos, debiendo tener mucha paciencia y sigilo al sospechar su presencia. Oído y olfato lo tienen muy desarrollado, detectando cualquier sonido o vibración fácilmente. Hay que quedarse inmóvil y continuará pastando, aunque alerta. Durante el buen tiempo las mejores horas son el amanecer y el anochecer o atardecer." Añade que la extrema cautela de los bucardos es para evitar cualquier contacto con el ser humano, al contrario de las cabras montesas de la Sierra de Gredos.

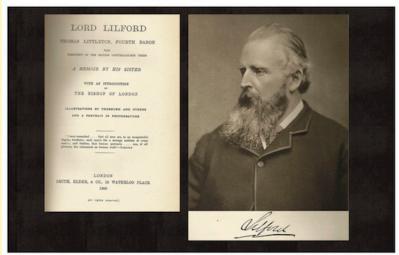
La información sobre el número de bucardos vivos y sus idas y venidas en el valle de Ordesa era escasa. Aunque buscándolos, era casi imposible verlos. Pasaban mucho tiempo cerca de caminos muy transitados pero los excursionistas no se daban cuenta de su presencia.



1867, Lord Lilford - Dos días en Ordesa

Aún hoy en día Lord Lilford sigue siendo un hombre famoso en el mundo de la ornitología. Era cazador, cetrero, ornitólogo y coleccionista de animales vivos y naturalizados. Describió especies nuevas, como la lagartija balear (Podarcis lilfordi) y se preocupó por la conservación de la naturaleza. Thomas Littleton Powys (1833 - 1896), Barón de Lilford, fue un aristócrata inglés que viajó por todo el mundo. Hizo varios viajes por España y uno a Ordesa, que anotó en su diario.

Libro, foto y firma de Lord Lilford.



"5 de junio, año 1867.

El Valle de Ordesa (en Aragón) es tan espléndido que sería absurdo intentar describirlo. Aunque vimos varios bucardos, nadie disparó. Dormí en una cabaña de pastores en una cama de paja, y descansé bien. Este amable pastor había perdido el día anterior a dos de sus hijos por un oso. Había gran cantidad de canto y de música de guitarra. Estos aragoneses tienen el oído muy fino, y la mayoría de ellos tienen buena voz."

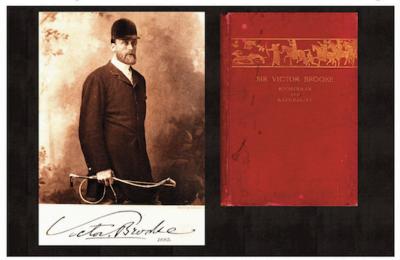
"6 de junio, año 1867.

Todo este país es precioso. Magníficos pinos y hayas, y grandes acantilados de color rojo que se levantan en pináculos y torres que están coronados con nieve. El olor dulce de miles de flores silvestres, el azul del cielo de la vieja España, y muchas otras cosas han hecho que estos dos días estén entre los mejores de mi vida."



1878 - 1881, Sir Victor Brooke - La caza de sarrios, osos y bucardos

El cazador de bucardos más famoso es Sir Victor Alexander Brooke (1843 –1891). A los 21 años heredó un título de noble y una gran fortuna con enormes posesiones en Irlanda del Norte. Viajó por la India, África y Europa, donde cazó los trofeos más deseados de la época: tigres, elefantes e incluso una pantera negra. Llenó su mansión en Irlanda de trofeos, cazados por él y por su hermano Basil, incluido el bucardo de los Pirineos. Organizó cacerías al valle de Ordesa invitando a sus amigos



Libro, foto y firma de Sir Victor Brooke.

que llevaban todo el material necesario desde Pau, les acompañaba guías franceses, hasta 13 porteadores, y en España alquilaron los servicios de ojeadores de Torla y perros de caza de Broto. En su libro relata sus aventuras en Ordesa, incluido numerosos encuentros con bucardos. Cuenta de lo sanos y fuertes que estaban los bucardos, la facilidad con que se movían por los precipicios y la nieve y como les encerraban con perros contra las paredes. Todo indica que la colonia de bucardos gozaba de buena salud. El libro sobre la vida de Brooke publica textos de su diario y algunas notas del autor.

Los cazadores ingleses eran personas de la alta sociedad, adinerados y con enormes propiedades. No tenían problemas de costearse el viaje, Oso pardo de contratar a porteadores y cocineros, ni de pagar a guías franceses y Pito negro españoles con sus perros de caza. A los consejeros del pueblo de Torla pagaron los derechos de la caza del valle de Ordesa.

Fauna de Ordesa vista por Brooke: Águila Ardilla Chova Oso pardo Pito negro Quebrantahuesos Sarrio





La cabeza del macho de bucardo cazado por Buxton en Ordesa se conserva en el Museo de Historia Natural de Londres (Foto:

© The Natural History Museum, London).

Cogí mi arma pero estaba bloqueado y el animal saltó de mi vista, y corrió hacia el puesto de mi hermano. En este instante sonó su rifle y vi como el bucardo escapó delante de mi, enseñándome su espalda. Este lugar me traía mala suerte. En otra ocasión estaba allí con uno de los ojeadores hablando cuando de repente teníamos a un macho a tiro de piedra aparentemente inconsciente de nuestra presencia. Apunté, pero el cartucho se rompió. Había utilizado cientos de estos cartuchos aquel año y solo uno falló.

El trofeo de gran valor

"Como se puede comprender, debido a tanta mala suerte debería seguir hasta que se produjera un cambio. Pero, como ya he dicho, no era hasta mi cuarta visita al valle que conseguí un trofeo de gran valor. Lo logré de esta forma. En el lado sur del valle hay una cornisa ancha y de varios kilómetros de largo con acantilados por encima y por debajo [se refiera a la zona actualmente llamada "Senda de los Cazadores"]. Es un terreno relativa-

mente libre de arbustos y siendo muy áspero es frecuentado por el bucardo en momentos que se se han realizado muchas batidas en los bosques de abajo. En esta ocasión, la batida fue sin resultado positivo, pero Antonio había visto dos machos en una repisa pequeña en el acantilado superior.

La repisa estaba alta, lejos y apenas visible desde nuestro punto. Había dicho que uno era muy viejo e iba cojo.

Los hombres tenían que desviarse nueve kilómetros para llegar al otro extremo y nosotros nos dimos prisa de aguardar nuestro extremo. De esta forma aseguramos la repisa, que aunque menos de un metro de ancho tenía más de siete kilómetros de largo. Un hombre sería suficiente, naturalmente, pero enviamos todos menos uno y ahora se movían en fila india por la repisa. El acantilado parecía un muro liso y un hombre podía moverse in problemas por toda la repisa, pero solo cuando la roca no estaba mojada. Hay lugares donde los experimentados montañeros no se atrevían ir cuando la superficie estaba mojada.

El montañero más experimentado enseñó el camino a nuestros puestos, que era un ascenso complicado y difícil. Aquí había varias posibles rutas



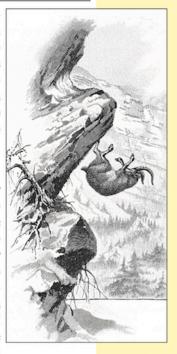
por donde el bucardo podía escapar. Desde mi punto podía ver casi toda la zona, excepto un trozo de la repisa principal. Decidimos observar cuidadosamente este punto con el catalejo. Cyril estaba en un puesto 30 metros más abajo. Nos turnamos, vigilamos este punto cinco minutos cada uno y después de dos laboriosas horas empezó a llover dificultando aún más nuestra tarea. Cuando dejó de llover no estaba seguro si ya había pasado algún bucardo sin darnos cuenta."

La caída al vacío

"Cyril tenía una visión mejor y cuando vi aparecer estos cuernos tan codiciados dejó el patriarca barbudo para mí. Pero, cuando me miró para hacerme señales me dí cuenta de que yo estaba mirando el acantilado alejado en vez de mirar al primer plano. En vano intentó llamar mi atención con un suave silbido. La cabra desapareció de su vista, acercándose aún más a mi. Cyril estaba agonizando, sin comprender que me estaba pasando, hasta que veía como de repente dejaba caer el catalejo y cogí mi rifle. Aún no escuchaba ningún disparo y pensaba que de alguna manera la bestia se había escapado. Por fin el

disparo llegó. Se cayeron piedras y el bucardo se dió la vuelta para escapar por el camino que había llegado. De repente había un silencio y Cyril vió al animal caer al vacío, pasando a poca distancia de su puesto. Lo que pasó en realidad, es que yo empleo el truco de, cuando miro por el catalejo, no cerrar el otro ojo y había notado la presencia de este bucardo desde el principio. Era el bucardo cojo que se acercó de forma digna, y a menos de diez metros de distancia recibió un tiro en el pecho. Nos quedamos en silencio, con la esperanza que el segundo bucardo se mostraría por el mismo camino, pero no sabemos cómo escapó de la trampa que le habíamos tendido. Cuando estaba claro que no vendría nada más, nuestros gritos de alegría levantaron unos ecos que se podía escuchar por todo el valle.

El pobre veterano había caído más de 150 metros antes de tocar el suelo, su cuerpo rodó por la ladera y lógicamente se rompieron los cuernos. Los encontramos entre la roca. Según las anillas de los cuernos tenía once años y limpio pesaba 64 kilos. Su carne era la más seca y más dura que he comido en mi vida. Esta noche hubo mucho jolgorio en la cabaña, y el alcalde realizó sus bailes más imponentes."



Dibujo de la caída de un bucardo que describe Buxton en su libro.





El objetivo de esta guía práctica es traer la historia del bucardo al presente mediante rutas históricas y testimonios.

El libro recuerda los lugares donde vivía el bucardo y reproduce las vivencias de los testigos que le han conocido en vida.

La bibliografía de las vivencias se remonta hasta 1842 y se entrevista los guardas del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

Conocer la verdadera historia del bucardo
Más de 160 fotos / mapas / dibujos
35 testimonios directos
8 rutas históricas



Con la colaboración de:

Visitas Guiadas a los Miradores de Ordesa



Albergue de Montaña El Último Bucardo





www.scriboeditorial.com

